



DOMINGO DE RAMOS

EVANGELIO

Para la procesión de las palmas

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 1-11

CUANDO se acercaban a Jerusalén y llegaron a Betfagé, en el monte de Los Olivos, envió a dos discípulos diciéndoles:

«Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, los desatáis y me los traéis. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta:

«Decid a la hija de Sion:

“Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borrica, en un pollino, hijo de acémila”».

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús:

trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud alfombró el camino con sus mantos; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba:

«¡“Hosanna” al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡“Hosanna” en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

«¿Quién es este?».

La multitud contestaba:

«Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea».

Palabra del Señor.



por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Palabra de Dios.

Salmo 21, 8-9. 17-18a. 19-20. 23-24

R/. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

V/. Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». R/.

V/. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R/.

V/. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/.

V/. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel». R/.

SEGUNDA LECTURA

Se humilló a sí mismo; por eso Dios lo exaltó, sobre todo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2,6-11

CRISTO Jesús, siendo de condición divina, retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre. **Palabra del Señor.**



PRIMERA LECTURA

No escondí el rostro ante ultrajes, sabiendo que no quedaría defraudado

Lectura del libro de Isaías 50, 4-7

EL Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes;

EVANGELIO (forma breve)

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

✠ Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Mateo 23, 1-49

¿Eres tú el rey de los judíos?

Cronista:

En aquel tiempo, Jesús fue llevado ante el gobernador

Poncio Pilato, y este le preguntó:

S. «Eres tú el rey de los judíos?».

C. Jesús respondió:

+ «Tú lo dices».

C. Y, mientras lo acusaban, los sumos sacerdotes y los ancianos no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

S. «¿No oyes cuántos cargos presentan contra tí?».

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía liberar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

S. «¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?».

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y, mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

S. «No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él».

C. Pero los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

El gobernador preguntó:

S. «¿A cuál de los dos queréis que os suelte?».

C. Ellos dijeron:

S. «A Barrabás».

C. Pilato les preguntó:

S. «¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?».

C. Contestaron todos:

S. «Sea crucificado».

C. Pilato insistió:

S. «Pues, ¿qué mal ha hecho?».

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

S. «¡Sea crucificado!».

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos ante la gente, diciendo:

S. «Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!».

C. Todo el pueblo contestó:

S. «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!».

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

¡Salve, rey de los judíos!

C. Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él

diciendo:

S. «Salve, rey de los judíos!».

C. Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Crucificaron con él a dos bandidos

C. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Este es Jesús, el rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz

C. Los que pasaban, lo injuriaban, y, meneando la cabeza, decían:

S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C. Igualmente los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también diciendo:

S. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¡Es el Rey de Israel!, que baje ahora de la cruz y le creemos. Confió en Dios, que lo libre si es que lo ama, pues dijo: "Soy Hijo de Dios"».

C. De la misma manera los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

«Elí, Elí, lemá sabaqtaní?»

C. Desde la hora sexta hasta la hora nona vinieron tinieblas sobre toda la tierra. A la hora nona, Jesús gritó con voz potente:

+ «Elí, Elí, lemá sabaqtaní?».

C. (Es decir:

+ «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

C. Al oírlo algunos de los que estaban allí dijeron:

S. «Está llamando a Elías».

C. Enseguida uno de ellos fue corriendo, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber.

Los demás decían:

S. «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo».

C. Jesús, gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa.

C. Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se resquebrajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que él resucitó, entraron en la ciudad santa y

se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba, dijeron aterrorizados:

S. «Verdaderamente este era Hijo de Dios».

Palabra del Señor.

Comentario:

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

Este día que nos sirve de pórtico a la Semana Santa, Semana Mayor, Semana del amor, una semana dedicada a hacer memoria de los últimos días de la vida de Jesús y que nos sirve también para adentrarnos en la experiencia de la Resurrección.

El misterio que contemplamos al comienzo de la celebración es la entrada, triunfal y triunfante, de Jesús en la ciudad sagrada de Jerusalén. Toda la ciudad recibe a Jesús montado en el burro como un rey, como mesías. Pero este aparente triunfo se va a tornar en desprecio unos días después. Es curioso el empeño de los evangelistas en mostrarnos que el modo de ser mesías de Cristo no es el "esperado", como si también nos quisieran mostrar que nuestras expectativas de lo que debe ser Dios van a ser siempre desbordadas.

También en la celebración se proclama la lectura completa de la pasión, que nos hace recorrer todos los episodios, tan terribles, a los que se enfrenta Jesús desde que es detenido en el huerto hasta que expira en la cruz, solo acompañado por su madre y otras mujeres. Ante esta realidad tan rica en detalles y a la vez tan dura, podemos intentar adentrarnos de una manera contemplativa. Quizá estos días podemos detenernos en algunos de los diferentes episodios que componen la pasión de Jesús: desde la última cena con el lavatorio hasta la muerte en la cruz, pasando por la humillación de los latigazos, la soledad al verse abandonado por sus discípulos o el terrible camino a la cruz.

Muchas de nuestras ciudades se llenan estos días de procesiones u otras tradiciones y cofrades, que buscan ayudarnos y acercarnos a los diferentes misterios que celebramos. Estas expresiones pueden ayudar a nuestra imaginación para poder atisbar cómo sería la escena, las personas que intervienen además de Cristo, los olores... Una vez que hemos podido hacer este ejercicio imaginativo de las distintas escenas de la pasión os invito a contemplarlas siguiendo los tres pasos inspirados en los ejercicios espirituales:

Primero: miro a Jesús. Me intento colocar en la escena y sentir como Jesús. Si contemplo la oración del huerto, intento sentir su soledad cuando los discípulos se quedan dormidos. Siempre me impresiona que, aunque Jesús se resiste a la pasión, al final acepta lo que le viene. Él es tan humano como nosotros, pero al mismo tiempo cumple su misión hasta las últimas consecuencias. Jesús es el centro de la contemplación. Todo el tiempo que pasemos contemplándolo es poco, y esa contemplación nos va transformando.

Segundo: miro al mundo. Jesús lleva consigo toda la humanidad. Si rezo sobre cómo Jesús fue torturado por los soldados, vienen a mi oración personas que hoy son torturadas: niños que son obligados a trabajar y maltratados, emigrantes marginados por ser extranjeros, gente que es discriminada por su raza, su orientación sexual o sus creencias. Si contemplamos a Jesús siendo traicionado, nos llevará a tantas personas que se ven abandonadas a su suerte. Hay un camino de ida y vuelta entre la realidad que sufre Jesús y la que, lamentablemente, sigue sufriendo nuestra humanidad.

Al final, *me miro a mí mismo*, dejando que la contemplación ilumine mi propia vida y la de quienes me rodean. Quizá en mi vida hay también cruces. Puedo traer esas cruces a mi oración y ofrecérselas a Jesús. Tal vez me toca acompañar a quien sufre, como el cireneo. O puede ser que me sienta como los apóstoles que huyen por miedo cuando la situación se complica.

Este modo de orar nos puede ayudar a disponernos a la Semana Santa. Cuando rezamos, debemos recordar que cruz y resurrección van juntas. La muerte de Jesús no se puede separar de la resurrección, son dos caras de la misma moneda.

Hoy me pregunto:

1. ¿Con qué personaje de la pasión me identifico más?
2. ¿En qué circunstancias encarno los distintos personajes?: Judas que lo vende por 30 monedas; Pedro con sus negaciones; Pilato que se lava las manos; Herodes que se ríe de Él; el pueblo que se deja manipular y le grita: "crucifícale"; las mujeres acompañando en silencio; la Verónica que enjuga el rostro dolorido de Jesús; los discípulos que huyen; el Cirineo que le ayuda a llevar la cruz; María y Juan que permanecen fieles al pie de la Cruz; la Magdalena siguiéndolo de cerca; José de Arimatea y Nicodemo que le buscan un sepulcro; el centurión que le confiesa "realmente este hombre era Hijo de Dios".

Jesús sigue cargando con las cruces actuales de tantos crucificados y sigue necesitando Magdalenas, Pedros, Juanes, Cirineos, Marías... que le acompañen al pie de la Cruz. Hoy sigue habiendo muchas personas, cirineos que, en silencio, siguen ayudando a Jesús a llevar su cruz calladamente, como las santas mujeres que le acompañaron y estuvieron al pie de la cruz. Algunos de ellos han llegado incluso a dar la vida.

Que en esta semana santa podamos MORIR Y RESUCITAR CON JESUCRISTO.



Programación de Semana Santa 2023
Parroquia El Milagro de San José

DOMINGO DE RAMOS
Misas: 9, 11:30, 13 y 20 horas.
11:30 h. bendición de Ramos en el Patio.
Se suprimen las misas de 11 y 12

JUEVES SANTO
11:00 h. presentación del día.
"El lento atardecer: presagios y despedida"
P. Luis López-Yarto S.J.
11:30 h. Silencio – Oración
18:00 h. Celebración de la Cena del Señor.
22:30 h. Hora Santa

VIERNES SANTO
11:00 h. Presentación del día.
"La noche oscura: entrega final"
P. Luis López-Yarto S.J.
11:30 h. silencio – oración.
12:00 h. Viacrucis
18:00 h. Celebración de la Pasión del Señor.

SÁBADO SANTO
11:00 h. Presentación de día.
"El silencio del amanecer: el alba del gran día"
P. Luis López-Yarto S.J.
11:30 h. Silencio – oración
12:00 h. Oración acompañando a María
23:00 h. Vigilia Pascual.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN
Misas: 9, 11, 12, 13 y 20 horas

Parroquia El Milagro de San José

